

## EJEMPLAR Y EMOTIVA EFEMERIDES

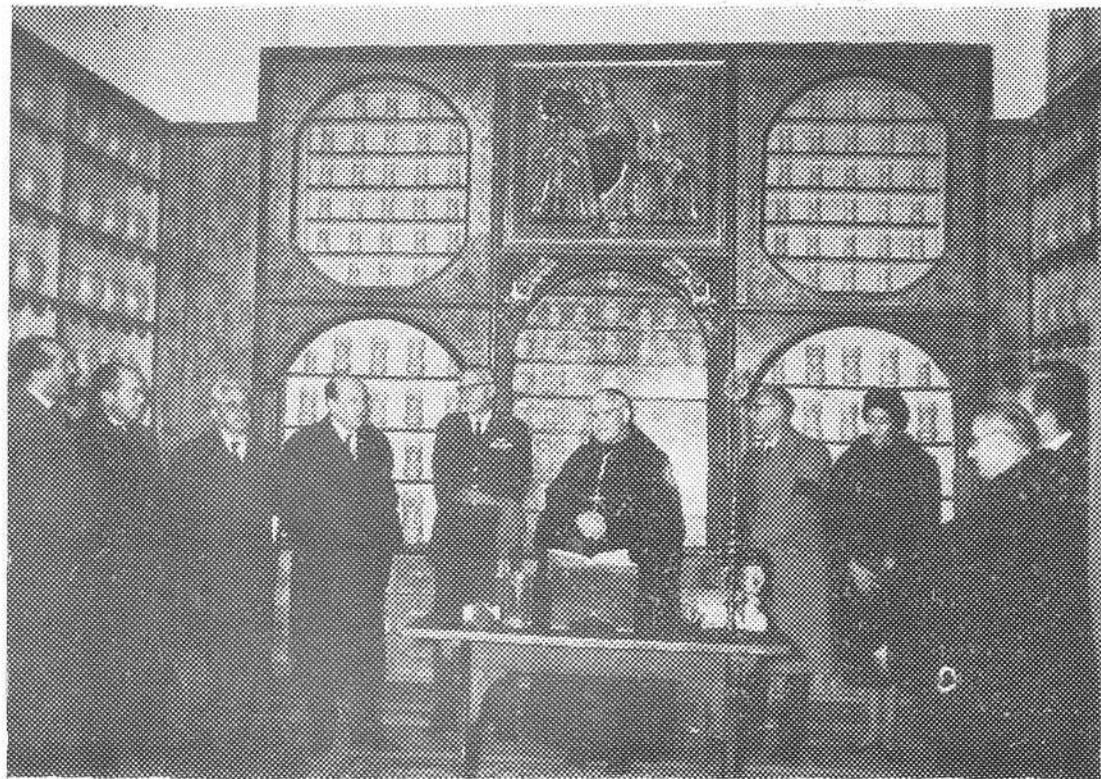
---

Con fecha 23 de noviembre pasado y en ceremonia a la vez solemne y recoleta, fué rendido homenaje a don Juan de Aguirre y Achutegui, donante generoso de la secular y valiosa «Botica» de la famosa Abadía Silense

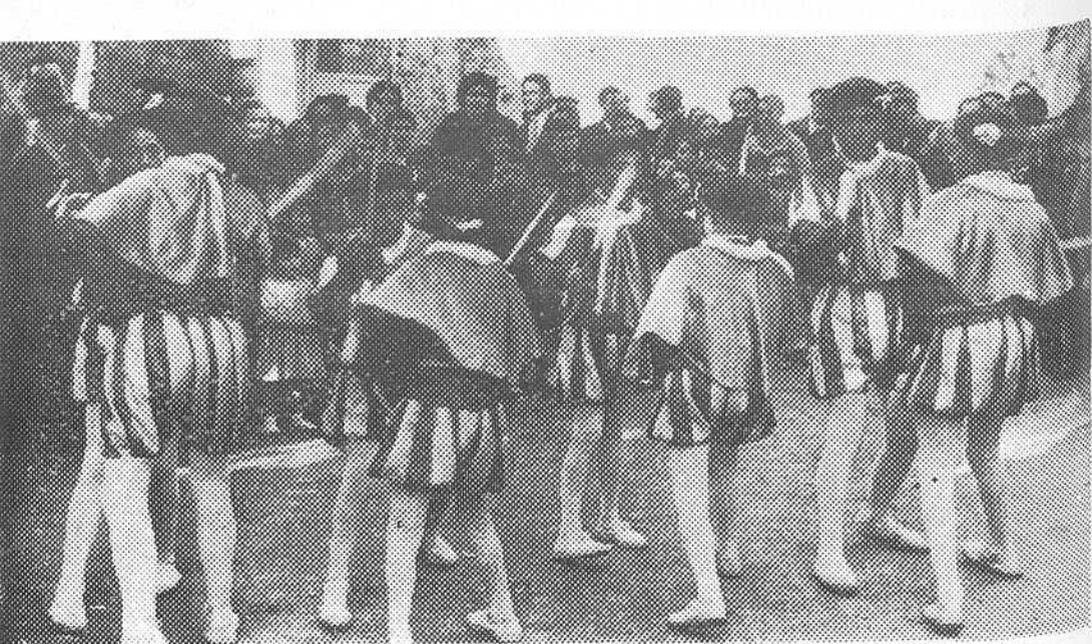
En dicho día y en el recinto evocador del viejo monasterio benedictino, tuvo lugar el acto solemne y ejemplar de descubrir el azulejo de auténtica labor de Talavera, que recuerda y matiza como homenaje de agradecimiento, el gesto patriótico y prócer por igual, del ilustre bilbaíno D. Juan de Aguirre y Achutegui, quien con rasgo ejemplar quiso y supo evitar la gran vergüenza de que aquella preciosa y típica «botica» que amorosamente creara y alentara el monasterio en el largo correr de dos centurias, violentamente arrancada del recinto monástico por aquella gran vergüenza que fue la desamortización de Mendizábal, se desgajase de la vieja Abadía, siendo espléndidamente donada a ella por este buen español que es D. Juan de Aguirre.

El acto, por igual ejemplar y atrayente, tuvo lugar en el propio recinto, donde la mano amorosa y diligente de los monjes ha sabido de nuevo reconstruir esta ejemplar «Oficina de Farmacia», en cuyos viejos y artísticos anaqueles, de un discreto barroco, aparecen ordenadamente colocados el conjunto aleccionador de orzas y albarelos talaveranos, que antaño integraran la botica de Silos.

Reunidos bajo la presidencia del Ilmo. y Rvdmo. Abad Mitrado Dom Isaac Marfá Toribios, abrió éste el acto, dirigiendo su autorizada y paternal palabra al selecto grupo de invitados en aquel evocador recinto congregados. La dulce palabra del Abad, va desgranando los diversos momentos del ejemplar proceso, culminando con la restitución de la insigne Abadía de aquella vieja y artística «botica» que en el correr de dos largas centurias, supo, merced a la erudita diligencia de sus monjes regentes, elaborar perfectas fórmulas magistrales, para con ellas buscar alivio a las do-



Momento solemne de la inauguración de la antigua «botica», en el recinto de la secular Abadía Silense. El Rvmo. P. Abad mitrado dirige su autorizada palabra a las ilustres personalidades allí presentes



Los «danzantes» de Silos durante la realización de una entre las varias vistosas y seculares danzas, con las que solazaron, durante media hora, a las ilustres personalidades congregadas en un patio de la insign: Abadía



Azulejo de talavera que, empotrado en uno de los muros de la «botica», recuerda el gesto pródigo de D. Juan de Aguirre y Achútegui, generoso donante de la «botica» al monasterio, en 1927.

El texto en latín, dice traducido al castellano: «Después de 42 años de ausencia, en 1927, volvió al Monasterio, esta botica, donada por el bilbaíno Juan de Aguirre y Achútegui».

lencias que en todo tiempo mordieron nuestra carne. Termina expresando su noble gratitud al ilustre y generoso donante, gracias a quien los viejos cacharros talaveranos que hoy exornan la recoleta estancia, no pasaron por la vergüenza de una expatriación vulgar e interesada.

Habló a continuación el ilustre patricio Sr. Zuazagoitia, alcalde de Bilbao, quien con palabra fácil, cálida y elocuente, entona un bello canto al acto que allí se rememora, expresando en emotivas y muy felices frases la íntima y cordial relación entre Vizcaya y Silos, que es Castilla, cuya perfecta y lógica compenetración de afanes y sentires nunca será negada por todo bien nacido. Felicita después, con gran cordialidad, a su gran amigo y paisano el ilustre donante, de cuya hombría de bien, patriotismo y generosidad tiene muy recias pruebas.

Acto seguido, el Rvdo. P. Abad procede a descubrir el artístico azulejo, obra de los talleres talaveranos Ruiz de Luna, cuyo texto recoge la síntesis de esta grata efemérides, descubrimiento al que sigue una ruidosa y cordial salva de aplausos.

La escolanía del Monasterio cierra tan bello acto con unos suaves y melodiosos cánticos, acabados modelos de esta polifonía benedictina a la que los siglos afinan, día a día, en belleza y sonido.

El severo refectorio silense congrega a los cuarenta invitados a un sabroso y castizo yantar. Cada comensal halla en su puesto, artístico «albarelo» reproducción exacta y muy feliz de aquellos seculares que adornan la botica, y a su lado una documentada monografía histórica de ella, obra debida a la paciente y amorosa investigación del farmacéutico bilbaíno señor Lizarraga Lecue y que ha visto la luz merced al mecenazgo honroso, altruista y nunca regateado de nuestra Institución Fernán-González.

Cordial y entrañable sobremesa, iniciada con la degustación de la clásica taza de café y copa del típico licor benedictino, fruto logrado de las añejas fórmulas silenses, van dando finiquito a esta fiesta gratísima que se mejora en grato colofón, con una visita al claustro, paradigma de orfebrería en piedra y capaz por sí solo de hacer llegar la noticia de esta ilustre Abadía hasta los últimos confines del mundo conocido. Al sonar de las cuatro se inicia el viaje de regreso. Unas cuantas personas tan ilustres como amantes de la historia y cultura patrias, han acompañado a los monjes de Silos en tan solemne fiesta; salimos todos alegres y gozosos, pues hasta el día luminoso y espléndido como no pudiera siquiera ser soñado, ha querido sumarse a una fiesta en la que se han exaltado los valores eternos de la vieja Castilla y de Vizcaya su hechura predilecta, honesta y laboriosa.

Honraron con su presencia la solemne y ejemplar ceremonia, el General de Farmacia del Aire, Sr. Eyríes, acompañado de una nutrida comi-

sión de Jefes y Oficiales del distinguido Cuerpo, el generoso donante don Juan de Aguirre y su distinguida esposa, el ilustre Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Bilbao Sr. Zugazagoitia, varios representantes de la Prensa bilbaína, que con tanto cariño ha divulgado todo lo a este loable intento pertinente; el Capitular de nuestro Municipio don Eduardo Conde, representando al Concejo burgense; un Diputado, en representación de la Provincia; los señores Ibáñez de Aldecoa, Miguel Ojeda y García Rámila, én representación de nuestra Institución Fernán-González; don Rufino Vargas, párroco de Covarrubias; farmacéuticos don José Muñoz Bernal, de Salas de los Infantes, en representación de la Junta del Colegio Provincial de Farmacia, y don José García Antón, profesional de Burgos; el Alcalde y el Médico de Santo Domingo de Silos, y algunas otras distinguidas personalidades.

Como adecuado cierre de estas líneas queremos enviar cordial felicitación al erudito farmacéutico Sr. Lizarraga Lecue, quien, merced a una tan diligente como loable actividad, ha sabido jalonar y aclarar de modo magistral, la historia curiosísima en sí y los más destacados avatares por que hubo de pasar esta ejemplar «botica». en el largo correr de casi tres centurias.

Y nuestra Institución, que tanto y tan bien laboró en este pleito, acoge complacida esta serie de ejemplares sucesos y nobles diligencias que han culminado con la reintegración y ubicación en la vieja Abadía, de una de sus más típicas y loables estancias.

ISMAEL G.<sup>a</sup> RAMILA